

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	15
ASEDIO Y DEFENSA DE MADRID	17
Ataque frontal a la ciudad	17
La batalla de la Ciudad Universitaria	21
Asedio de Madrid	21
Tres grandes ofensivas nacionales sobre Madrid.	22
Las fortificaciones de Madrid	24
EL ABASTECIMIENTO DE MADRID	29
Conflictos de competencias entre múltiples organismos.	33
El acaparamiento de víveres.	38
El mercado negro	40
Una medida: las cartillas de racionamiento.	41
Las colas	47
Importación de víveres	49
Campaña de «Ayuda a Madrid»	51
LOS QUE SOBREVIVIERON AL HAMBRE	
NOS LO CUENTAN ASÍ	61

Personas encuestadas	62
Medios utilizados para obtener alimentos	66
Alimentos que lograban	93
Algunos alimentos «especiales» y «recetas»	111
Cómo se repartía la comida a lo largo del día	115
La falta de combustible	117
Alimentos que vieron por primera vez al finalizar la guerra	123
CONSECUENCIAS DEL HAMBRE	
EN LA SALUD DE LA POBLACIÓN.	127
Valor energético de la dieta	129
Características cualitativas de la dieta . .	129
Enfermedades carenciales	136
Enfermedades infecciosas	140
Suministro de medicamentos	145
BIBLIOGRAFÍA.	153

PRÓLOGO

Cuando se habla de la guerra civil de 1936-1939 con personas que la vivieron en Madrid, surge siempre la misma palabra: hambre. El hambre pasado durante más de treinta meses de asedio fue una verdadera pesadilla para los madrileños.

Día tras día habían de preparar una comida con los escasísimos alimentos que lograban. Las amas de casa hubieron de afrontar el problema y para ello aguzaron su ingenio y no escatimaron esfuerzo ni sacrificio para obtener algo que dar a su familia.

Las colas, otra palabra que surge inmediatamente al tratar este tema, son recuerdo imperecedero; así como las salidas a los pueblos cercanos en busca de verduras, huevos o cualquier otra cosa.

Si para algunos puede parecer un hecho menor de la historia de la guerra civil, el hambre es un aspecto digno de tener en consideración porque sin este conocimiento no se puede valorar la dramática situación en que vivieron un millón de personas durante este largo espacio de tiempo.

Los años que ya nos separan de la guerra hacen que vayan disminuyendo los testimonios vivos de este hecho, hasta el punto de que las personas que en 1939 tenían entre 35 y 40 años, y por lo tanto habían vivido los acontecimientos plenamente, ya no están entre nosotros para referirnos su experiencia. Dentro de unos años se habrán perdido para siempre las palabras de los testigos que aún quedan y con ello la gran riqueza que supone el verificar lo que nos da la documentación escrita, con la voz y la palabra de los protagonistas.

Sería penoso el contar con descripciones exactas del sitio de Numancia (año 133 a. C.) que en palabras de Polybios, historiador griego, y testigo ocular del hambre y penalidades de los numantinos al enfrentarse con el poder romano: «Faltos los numantinos de todo alimento, sin grano, sin ganado, ni hierbas, comieron primero las pieles cocidas...» y que, por olvido o abandono, perdiéramos las palabras de tantos habitantes de Madrid que vivieron situaciones desesperadas y que todavía hoy nos pueden iluminar la historia de la guerra civil.

Por eso, hemos recogido las vivencias de estas personas que amablemente se han prestado a contestar nuestras preguntas. Algunas nos ofrecen pequeños recuerdos más o menos deshilvanados, porque entonces eran niños de poca edad; otros, nos han dado una buena información por haber vivido los hechos con años suficientes para recor-

dar nombres, fechas y lugares. Los de más edad, de ochenta años en adelante, nos han informado de las penurias y problemas, algunas veces, con excelente brillantez.

Todos recuerdan las grandes dificultades para obtener comida, como algo muy grabado en su mente, dado que vivieron hechos excepcionales en los que cualquier suceso no era algo baladí, sino motivo de supervivencia para ellos o su familia: la muerte de un conejo, la obtención de un repollo, el gato que roba una sardina..., todo era asunto de primera importancia.

No podemos dejar de mencionar cómo, pasados más de sesenta años, todos los encuestados hablan con verdadera vehemencia de los esfuerzos de sus padres por buscar la comida de cada día, por lograr el combustible o por hacer más llevadera aquella extraña comida que les ponían en el plato.

En la mayoría de las encuestas, una y otra vez leemos: «Mi madre lo guisó muy bien», «Mi padre iba por la noche en busca de carbonilla» o bien, «Lo poco que había en mi casa se dejaba para los niños».

Si la guerra fue un verdadero baño de sangre en la que los dos bandos tuvieron las manos empapadas, también es verdad que, en contraste, hubo mucho sacrificio, renuncia y heroicidad de muchos otros, incluso en detalles que pueden parecer oscuros y pequeños pero heroicos ante la situa-

ción, porque en el aspecto del hambre, se puede llamar heroica a la renuncia de un alimento a favor de otro, cuando verdaderamente era dar parte de la vida propia.